**Universidad Tecnológica de Panamá**

**Facultad de Ingeniería de Sistemas Computacionales**

**Tópicos Especiales I**

**Nombre**: Johel Heraclio Batista Cárdenas **Cédula**: 8-914-587

**Asignación #6 – Tecnologías Disruptivas**

Siempre nos comentan que vivimos en una era de cambios constantes y disruptivos, empero me gustaría para comenzar a citar las palabras de una emprendedora panameña a la cual admiro en sobremanera por su entereza, fortaleza y resiliencia al momento de lograr sus objetivos: “No vivimos en una Era de Cambios, sino en un Cambio de Era”.

Esta afirmación puede sonar menor, pero la primera vez que la escuché como invitado a la Graduación de Bachilleres del Instituto Cultural, donde mi mentora Nivia Rossana Castrellón Echeverría es la presidenta de la Junta Directiva, quedé reflexivo instantáneamente, ya que es algo que a cualquiera es capaz de sacar de su zona de confort y ponerlo a abrir los ojos en cuestión de segundos mientras asimilábamos la profundidad de esa afirmación.

Traigo esto a colación porque podría dedicarme en todo este pequeño ensayo, de aproximadamente 800-1000 palabras a hablar sobre el impacto específico de tecnologías que son altamente disruptivas en nuestra sociedad actual como la Inteligencia Artificial, Computer Vision, E-Learning, entre muchísimas otras. Y de la última pudiese escribir hasta una tesis de Pre-Grado entera, puesto que es una de mis pasiones más grandes en este mundo, pero más bien me gustaría analizar el verdadero factor de disrupción que está teniendo la tecnología en el mundo en el que ya vivimos.

No es un secreto para nadie que la década que está a punto de terminar ha sido tal vez una de las más prolíficas en materia de avances tecnológicos y cambios que han marcado tendencias en el mercado, haciendo que la tecnología dejáse de ser un mero instrumento adicional para ayudarnos en nuestro trabajo como lo fue en su momento para los años 2010-2011, con los famosos Blackberrys y Palm’s en su decadencia, pero luego vimos como con la llegada de Android como sistema operativo basado en Linux al mundo de los smartphones, la misma dinámica del mercado cambió por completo y hoy en día, ya la tecnología no es una herramienta en nuestra vida, sino que es nuestra vida.

El Derecho al Olvido, donde antes uno decía cosas que producto de su inmadurez propia de la edad, en décadas pasadas, pues sucedían, ya conforme las personas iban creciendo se daban cuenta de lo equivocados que estaban y se deconstruían internamente para ser mejores ciudadanos y personas. Hoy en día, nuestra generación creció publicando toda su vida personal, privada y profesional en redes sociales y una vez algo está en internet, ya no hay vuelta atrás.

La privacidad en el Siglo XXI quedó en el pasado, por más medidas de seguridad a nivel informático que se puedan llegar a tomar, al final descubrimos que tal vez no requeríamos de tantos avances tecnológicos en algunas áreas para protegernos, si al final nosotros mismos como humanidad nos dimos cuenta que somos nuestros propios enemigos.

Recuerdo, a veces con mucho entusiasmo y en algunas ocasiones con un poco de miedo, aquella famosa novela de George Orwell, “1984”, donde en una completa distopía literaria para la época, se encargó de predecir prácticamente por completo y como si un viajero del tiempo de estos años se lo hubiese contado, cada uno de los sucesos que se estarían dando en este mundo.

Desde la tenebrosa figura del “Gran Hermano”, hasta cosas más complejas que abarcan diferentes áreas de nuestra sociedad de forma intersectorial como lo fue su predicción que existiría “El Ministerio o la Policía del Pensamiento”, cosa que podemos ver hoy en día claramente donde el derecho a disentir está siendo coartado entre nosotros mismos, en pro de imponerse una visión específica del mundo, la cual podemos estar o no de acuerdo, pero grandes grupos con mucho poder de presión a nivel social impulsan agendas a nivel mundial para que esto se de y se convierta en la realidad tal vez más tenebrosa del Siglo XXI.

La privacidad murió en el momento en el que nos conectamos a internet por primera vez; ya que la Data o como de forma Hipster se le conoce hoy en día “Big Data”, se convirtió en el oro en polvo del Siglo XXI, recolectando grandes cantidades de información las grandes corporaciones recién nacidas en esta época han sido capaces incluso de alterar resultados electorales en países con democracias e instituciones sumamente sólidas, ya que saben todo de nosotros y al ofrecernos ellos un servicio “gratuito”, el verdadero costo fue nuestra privacidad.

La tecnología sin duda alguna ha sido el gran factor disruptivo de la década a punto de llegar a su fin, ha marcado tendencias, pautas, pero principalmente se ha democratizado y les ha dado una voz a aquellas personas que antes no la tenían a través de las redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram, entre muchas otras que murieron en poco tiempo.

La educación se ha democratizado gracias a la irrupción masiva del Internet hasta en las áreas de más difícil acceso, lo que ha permitido disminuir poco a poco esa brecha que existe entre ricos y pobres, que se genera a partir de la injusticia de tener diferentes sistemas educativos que no aseguren la calidad y equidad de los aprendizajes, ahí hemos cambiado, ahí se ha hecho una disrupción no solo en la tecnología, sino en nuestra sociedad.